

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

«Derecho del trabajo».—*Rafael Caldera Rodríguez*.—Caracas, 1939.

Seguramente éste es uno de los libros más importantes que ha llegado a la Biblioteca de la Universidad en los últimos tiempos. Es una tesis doctoral presentada a la Ilustre Universidad de Caracas por un estudioso de verdad que ocupó durante algún tiempo el cargo de Subdirector de la Oficina Nacional de Trabajo de Venezuela y que en la actualidad es corresponsal en dicho país de la Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra.

Su vocación por esta nueva asignatura y su experiencia de funcionario le han permitido escribir esta valiosísima tesis, en la que no falta ni el informe altamente encomiástico de la comisión universitaria, ni la documentación bibliográfica amplia y reveladora como lo exige un libro de esta naturaleza. Son 842 páginas en las que el lector interesado puede encontrar respuesta a las más difíciles preguntas que se plantean en este terreno de la legislación del trabajo. De hoy en adelante, necesariamente, este libro de Caldera Rodríguez debe figurar en la bibliografía de todo estudio sobre cuestiones de trabajo. Tal es su importancia.

«El problema de las relaciones entre quien presta su trabajo para otro mediante el pago de un salario, y aquel que utiliza el rendimiento de ese trabajo, estuvo abandonado a una libertad pura-

mente teórica en el régimen de libre concurrencia —dice el autor. Hoy se reconoce, al contrario, cualquiera que sea el signo ideológico que presida las luchas políticas, que el legislador no puede ignorar tales relaciones ni inhibirse ante ellas. Tiene, al contrario, que intervenir en el hecho, que es fundamental en el campo económico y el más común en las relaciones de los hombres. De ahí, el Derecho del Trabajo.

«El Derecho del Trabajo, entre oposiciones sin cuento, venciendo resistencias y sofismas, se ha impuesto definitivamente. En las «dictaduras» y en las «democracias»; en las naciones pequeñas y en las grandes; en los centros urbanos y en los medios rurales, la Humanidad se ha convencido de que resolver el problema social es un punto previo de todo plan de acción, de toda edificación colectiva y de toda armazón ideológica».

Ya estas solas palabras del Prólogo constituyen una lección clara y concisa sobre la necesidad de no cerrar los ojos ante un hecho que en realidad existe y que tiene más fuertes contornos que ningún otro para llamar la atención de los legisladores. Todavía otra cita del Prólogo, que explica hasta dónde llega la similitud entre los países de América.

«También nuestro Derecho del Trabajo —comenta el autor refiriéndose a la actualidad venezo-

lana— ha tenido que soportar oposiciones, vencer resistencias y sofismas. Entre éstos el más recurrido y más pueril es el que pretende que no existe el problema social entre nosotros. No existe lucha de clases, se dirá. —Ojalá fuera cierto, es la respuesta. Pero dando por sentado que lo fuera, tiempo es de adelantarse a la crisis señalando orientaciones de Justicia y no esperar que aquella estalle, pues cuando la lucha de clases se plantea, las soluciones se hacen más difíciles y las heridas más profundas y más resistentes a curar».

Suficientemente elocuentes son estas palabras para que necesiten ningún comentario. Con poca o ninguna variación, pueden ser aplicadas también al Ecuador, en donde esta legislación tiene fuertes opositores y en donde estos estudios están por primera vez realizándose con interés.

El libro está dividido en una introducción y once capítulos. La introducción, de carácter general es sumamente importante. Los puntos que abarca son: El problema de nuestra época, la cuestión social. Paradoja innegable (libertad política y opresión económica). La solución marxista. El socialismo y los socialismos. Otras soluciones a la cuestión social. La doctrina social católica. Derecho del trabajo.

Los siguientes capítulos tratan sucesivamente de estos puntos:

I. Generalidades sobre el derecho del trabajo. (Denominación, objeto, evolución, organización internacional del trabajo, la oficina internacional del trabajo, derecho del trabajo en Venezuela, la Ley de trabajo de 1936, proyectos de reforma y reglamentos de la Ley).

II. Intervención del Estado en el trabajo. (Normas básicas, organismos administrativos, inspección del

trabajo y sanciones, colocación de los trabajadores, tribunales y procedimiento especial de trabajo).

III. El contrato de trabajo (naturaleza, formación y prueba, efectos, duración, terminación, jurisprudencia venezolana, variedades del contrato de trabajo, aprendizaje).

IV. La convención colectiva del trabajo (naturaleza, significación social, legislación relativa).

V. Condiciones generales del trabajo (El salario, protección legal, intervención legal en el monto de la remuneración, la duración del trabajo, descanso semanal obligatorio y días feriados, vacaciones anuales remuneradas, trabajo nocturno, cierre de establecimientos, reglamento interno de las empresas, informaciones y avisos).

VI. Trabajo de mujeres y menores.

VII. Prevención y reparación de los infortunios del trabajo (Teorías jurídicas sobre los riesgos del trabajo, determinación de la responsabilidad por accidente de trabajo o enfermedad profesional, reparación de los infortunios del trabajo, prevención de los riesgos del trabajo).

VIII. Organización sindical y corporativa (Reconocimiento, formación y personalidad del sindicato; finalidades, funcionamiento y extinción del sindicato; estado actual del problema sindical, cooperativismo).

IX. Conflictos colectivos del trabajo (naturaleza, efectos, solución, tendencia hacia la solución pacífica).

X. Protección al trabajador fuera del trabajo (Previsión social, condiciones de vida de los trabajadores, cooperativas).

XI. Especialización del derecho del trabajo (trabajo doméstico, tra-

bajo a domicilio, trabajo rural, otras ramas).

Como se ve por la simple lectura de este índice, se trata de un estudio extenso y completo. Tan completo que es imprescindible. Y tan bueno, que inmediatamente, por derecho propio, se ha clasificado entre los libros «frecuentes» de la Biblioteca.

J. B. B.

La familia chilena y la familia argentina.

Juan Carlos Rébora.—La Plata, 1938. (191 págs.)

Es necesario señalar también, aunque algo tardíamente, la llegada de este libro argentino, volumen primero de una «Biblioteca Interamericana» cuya publicación inicia la Universidad Nacional de La Plata.

El autor de este libro, el Dr. Rébora, es Presidente de esa Universidad, y su prestigio como catedrático universitario es grande en el continente desde hace mucho tiempo.

El contenido de este libro, que el autor califica de ensayo, es un estudio de derecho y sociología comparados, como lo está expresando el título, en el que encontramos una prolija relación del desarrollo de la institución familiar en Chile y Argentina, desde los tiempos anteriores a la conquista hasta los actuales.

El autor trae a las páginas de su libro la organización familiar aborígen, haciendo hincapié en su régimen jurídico y en su base consuetudinaria. Paralelamente, estudia la familia española, iniciando la retrospectiva en la familia romana y analizando las transformaciones operadas en ella por influencia germana y eclesiástica. Naturalmente, trata de todos aquellos aspectos inherentes a la ma-

tería: mayorazgos, régimen matrimonial, situación de la mujer, hijos naturales.

Luego viene, por obra del descubrimiento y la conquista, la superposición y fusión de las dos culturas, que forman un tipo especial de sociedad durante la colonia. La independencia americana, resuena inmediatamente en la organización de la familia. Se dignifica al hombre, se protege al débil, se defiende a los menores y, continuando la evolución, se introduce el matrimonio civil. Todo ello viene a cristalizarse en dos sistemas jurídicos de enorme valor en la ciencia americana: el código de don Andrés Bello y el código de don Damacio Vélez Sarsfield.

Empieza a diferenciarse un régimen que fué único. Empieza la legislación a estudiar realidades nacionales, a sentir, no sólo la presión de los hechos sino la presión de la tierra, y van creándose dos legislaciones paralelas en Chile y Argentina. El capítulo quinto estudia esa transformación operada y contempla puntos de sumo interés.

En Argentina: Legislación del trabajo y repercusiones sobre la patria potestad. El patronato de menores. La emancipación de la mujer. El estatuto de la mujer casada. El divorcio con efectos resolutivos del vínculo. Las leyes eugénicas.

En Chile: Protección a la infancia desvalida. Leyes obreras. La adopción, la filiación, el abandono de familia. La ley 5.521 (acerca del estatuto de la mujer casada).

Como se ve, es un estudio simultáneo de las familias argentina y chilena. Algo así como un paralelo biográfico de ellas, en el campo de la sociología y del derecho. Y hay una razón para ha-

ber procedido así, porque esas dos instituciones sociales del extremo sur de América, «se constituyeron con elementos antropológicos semejantes; que tuvieron originariamente una legislación común; que fueron sostenidas por los mismos factores de integración y trabajadas por las mismas fuerzas transformadoras; que recibieron casi contemporáneamente sendos estatutos al promulgarse los respectivos códigos civiles; que afrontaron simultáneamente la laicización del matrimonio y de los registros; que padecieron igualmente de los motivos de dispersión engendrados por la complejidad moderna y que trataron, en fin, de contenerla con expedientes parejos, encaminados a introducir ampliaciones o restricciones que debían conducirla a fortalecerse y por ende a conservarse».

Es, pues, un estudio de enorme importancia para todos los que trabajan en la Facultad de Derecho, por sus estudios jurídicos sobre puntos de constante discusión, y por su tono sociológico de investigación científica. El estilo es claro, la palabra está siempre bien documentada, el libro es firme y severo, cualidades todas que le darían calidad, aun cuando el autor no tuviera el prestigio que tiene.

J. B. B.

Biblioteca de cultura peruana. — Patrocinada por el señor General Oscar R. Benavides, Presidente constitucional de la República. — Primera Serie de 12 volúmenes. — París, 1938.

Siquiera brevemente, la Biblioteca tiene la obligación de acusar recibo de esta hermosa publicación peruana que ha recibido como do-

nación de la Legación del Perú en Quito.

Son doce volúmenes de autores peruanos representativos, cuidadosamente seleccionados, de los cuales vamos a dar noticia a continuación, para cumplir con la intención informativa que, primordialmente, tiene esta sección de «Anales».

1. «*Literatura inca*», selección de Jorge Basadre. Está dividido en cinco secciones que son: la primera de ficción y fábulas, la segunda de poesías (himnos, oraciones, cantos de amor tomados de la «Nueva Crónica y Buen Gobierno» de Poma de Ayala, Cantos folklóricos del quechua, cantares quechuas, azucenas quechuas); la tercera de teatro quechua (Ollantay. El pobre más rico); la cuarta está integrada por los poemas dramáticos y líricos del quechua recogidos por el célebre quichuista alemán Dr. Middendorf; la quinta y última parte, que consta en calidad de apéndice, está formada por fragmentos del poema «Armas Antárticas» de Miramontes Zuñola.

2. «*Los cronistas de la conquista*», selección de Horacio H. Urteaga. Constan textos de Francisco de Jerez, Pedro Sancho de la Hoz, Miguel de Estete, Hernando Pizarro, Pedro Pizarro.

3. «*Páginas escogidas*» de Garcilaso de la Vega Inca. Es una selección de los «Comentarios Reales» hecha por Ventura García Calderón, y dos selecciones de «La Florida del Inca» hechas por el mismo y por Julia Fitzmaurice Kelly. Está precedido el tomo por un discurso de José de la Riva Agüero, en elogio del Inca Garcilaso, pronunciado en la Universidad de San Marcos en 1916.

4. «*Los cronistas de convento*». Es una selección dirigida por José

de la Riva Agüero y hecha por Benvenuto Murrieta y Lohman Villena. Contiene páginas de Fray Antonio de la Calancha, de Fray Reginaldo de Lizárraga, de Fray Juan Meléndez, de Fray Diego de Córdoba y Salinas, de Fray Bernardo de Torres, de Fray Gaspar de Villarroel y Ordóñez.

5. «*El apogeo de la literatura colonial*», en cuya parte primera constan: Juan de Espinosa Medrano (El Lunarejo), Juan de Caviedes y las dos poetisas anónimas del Perú colonial. En la segunda parte y como apéndice, están seleccionadas poesías de tres españoles que adquirieron fama en el Perú en el siglo XVII: don Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache, don Rodrigo de Carvajal y Robles, don Diego de Avalos y Figueroa. Al final hay también fragmentos en prosa de don Diego de Aguilar y de Córdova tomados de su libro inédito «El Marañón», que se encuentra en el Museo Británico y que data de finales del siglo XVI.

6. «*El lazarillo de ciegos caminantes*» de Concolorcorvo, ese curioso autor del que apenas se sabe algo, que con franqueza, burla y donaire ameno hizo este «lazarillo» en que describe un viaje desde Buenos Aires hasta Lima.

7. «*Los místicos*». Una selección de la mística peruana, en la que se encuentran páginas de Diego de Ojeda, Diego Mexía de Fernangil, Fernando de Valverde, Juan de Alloza, Juan Meléndez, Alonso Messía, Juan de Caviedes, Pedro de Peralta y Barnuevo, Juan de Peralta, Toribio Bravo de Lagunas, el Padre Chuecas, Pedro González, Pablo de Olavide, José Manuel Valdés y Fray Adriano de Alecio.

8. «*Los románticos*». Una antología en la que figuran Mariano

Melgar, Carlos Augusto Salaverry, José Armando Márquez, Luis Benjamín Cisneros, Ricardo Palma, Manuel Castillo, Angel Fernando Quiroz, Manuel Adolfo García, Clemente Althaus, Manuel Nicolás Corpancho, Constantino Carrasco, Acisclo Villarán, Trinidad Fernández, Armando de la Fuente, José María de la Jara, Abel de la E. Delgado, Adriana Buendía, Pedro Paz Soldán y Unánue, Manuel González Prada, Ricardo Rossel, Samuel Velarde, Sixto Morales.

9. «*Costumbristas y satíricos*» (2 vols.). Una extensa selección, pues la literatura peruana es rica en poetas satíricos y en costumbristas de toda categoría antes y después de Palma, en la que constan: Esteban de Terralla y Landa, Fray Francisco del Castillo (El ciego de la Merced), José Joaquín de Larriba y Ruiz, Felipe Pardo y Aliaga, José Pardo y Aliaga, Manuel Ascencio Segura, Ricardo Palma, Ramón Rojas y Cañas, Manuel Atanasio Fuentes, Acisclo Villarán. En el tomo segundo: José Arnaldo Márquez, Ego Polibio (¿Lorenzo Fragüela?), Francisco Laso, Luis Enrique Márquez, José María Sánchez Barra, Cipriano Cano, Flora Tristán, Clorinda Mattio de Turner, Juan de Arona, Abelardo M. Gamarra (El tunante), Samuel Velarde, Carlos Amézcaga, Federico Blume (Balduque), Federico Elguera (El Barón de Keef), Blume y Elguera (F. + F.), Hernán Velarde, José María de la Jara y Ureta, Leonidas N. Yerovi, Angélica Palma, Manuel Moncloa y Covarrubias, Abraham Valdelomar, Manuel González Prada.

10. «*Diccionario de Peruanismos*» por Juan de Arona. Obra básica para el estudio de la lexicografía americana, una de las primeras

publicadas y una de las obras imprescindibles para el que quiere hacer filología americana. Juan de Arona es el pseudónimo de Pedro Paz Soldán y Unánue.

11. «*Tradiciones escogidas*» de Ricardo Palma. Una selección hecha por Ventura García Calderón siguiendo un orden cronológico, al igual que la versión francesa de Mathilde Pomés, y que constituye, por lo mismo, una historia novelada del Perú. Termina con cinco «cuentos de la abuelita».

12. «*Poesías escogidas*» de José Santos Chocano. Una hermosa selección hecha también por Ventura García Calderón.

Esta es «Biblioteca de cultura peruana», magnífico presente del Gobierno del Perú a los países de América. Cada volumen tiene, además, una breve nota de estudio de los autores contenidos en él y una bibliografía de los mismos de mucha utilidad.

J. B. B. QUITO

El sentido histórico y la cultura.—(Para una sociología ecuatoriana).—*Julio E. Moreno.*—Quito, 1940.—381 páginas.

Julio E. Moreno nos ha dado el libro que esperábamos de él; es decir, el estudio serio, hondo, fruto de sus meditaciones y de su intervención en la vida pública del país. Porque éste es, para nosotros, el contenido del libro que acaba de publicar con el título de «El sentido histórico y la cultura», título que resume el propósito del autor y que define su posición ante los múltiples problemas de la nación ecuatoriana. De allí que, como subtítulo, agregue entre paréntesis que los puntos estudiados forman parte de una sociología ecuatoriana.

Los diferentes capítulos que se

agrupan en este importante libro parecerían plantear unas cuantas interrogaciones: ¿qué ha sido el Ecuador en la historia? ¿cuáles son sus cuestiones principales en la actualidad? ¿cuál sería la solución que se busque a cada uno de estos problemas? Se trata pues de un autor constructivo, nos presenta un sistema y nos aconseja un método. Puede o no estarse de acuerdo con sus afirmaciones, con la manera de confrontar los asuntos, con las conclusiones a que llega después de cada estudio; pero la misma divergencia que suscite servirá para dar mayor extensión a las tesis tratadas y por lo mismo posibilitará un mayor adentramiento en la esencia de los problemas.

En uno de los últimos capítulos de su libro se encuentra una frase que podría colocarse como un epígrafe y que en cierta manera resume el contenido de sus estudios.

«El mundo moral, dice, es herencia biológica y tradición histórica; es vida autóctona e influencia ambiental. Un pueblo es una existencia verdadera y totalitaria porque incluye la conexión casi orgánica de acciones y reacciones de las existencias individuales. De esta suerte, el movimiento histórico de la humanidad no puede ser interpretado sino con el esfuerzo hacia la resolución de los mil problemas cotidianos de la vida». A analizar los problemas y a buscar con el estudio su resolución, se dedica el libro.

Moreno como escritor busca la concisión porque sabe que no se puede ser conciso sino cuando se ha logrado ser preciso; y sobre todo esta condición es en sumo grado apreciable en un medio palabrero como el nuestro en que todo se disuelve en la frase sin dar tiempo para que salga a flote el

pensamiento que se quiso expresar. En la corriente de una frase correctísima, pero desnuda de atavíos inútiles, el espíritu investigador y analista del escritor procura efectuar la síntesis desechando todo requilorio para concretarse a la cuestión objeto de su estudio.

Al anunciar que su trabajo tendía a formar parte de una Sociología ecuatoriana, indicaba desde el comienzo que su cuestionario se refería a los asuntos propios, tomados de una manera fundamental y con el establecimiento previo de un sistema. La cultura tiene un sentido histórico; es decir que la cultura no puede alimentarse sino del pasado para encontrar allí los resquicios que puedan conducirlo a las soluciones exigidas por los tiempos nuevos.

Acaso haya una deficiencia al considerar que el pasado del Ecuador tenga que referirse solamente al momento de la colonización española, sin tomar en cuenta que la colonización se efectuaba ya como resultado de una cultura que venía actuando en el mundo o más bien dicho en la civilización occidental; de tal modo que vicios y virtudes tenían una honda raíz. Además al integrarse esa cultura en suelo de América tenía que sufrir irremediablemente el contagio, ya que no la influencia del medio. Y considerado así en su vasta extensión este problema principal, habría que recordar la observación que en días pasados se hacía por uno de los más sagaces observadores del momento presente en Europa, cuando decía que hay una evidente demostración de que el mundo no sabía si decidirse entre el pensamiento de Hegel o la intuición bersogniana.

La intención de estas líneas es la de poner de relieve la impor-

tancia del libro de Moreno con el objeto de señalarla a la atención de los lectores; pues que por la hondura reflexiva y medular con que está escrito, debía ser consultado por todos los ecuatorianos a quienes interese la consideración seria de las cuestiones nacionales. Después de buscar el sentido histórico de nuestra cultura, examina lo que ha significado para el Ecuador la religión que en cierta manera se ha contrapuesto a las adquisiciones científicas y al vuelo libre del pensamiento, en nombre de una religiosidad que no sospechó siquiera lo que de esencial pudo tener un misticismo que produjo las grandes obras del pensamiento religioso español. Ni místicos ni ascéticos, nuestra pobreza espiritual se tradujo en limitación de saber.

De este fondo emergió la democracia que tenía forzosamente que encontrar su primera crisis en un teocratismo que parecía predestinado por la historia y que ha sido de funestas consecuencias para el normal desenvolvimiento de las relaciones humanas en el Ecuador, por este motivo toda cuestión se resuelve por la política, se reduce a una demostración más o menos franca del pensamiento ciudadano ante la religiosidad convertida en intolerancia y en intransigencia; embrollo del cual muy difícilmente se alcanzará a salir en el Ecuador. Esta será la verdadera etapa que se cuente en la vida de este pueblo.

Querría referirme a cada uno de los capítulos que comprende este libro denso de meditación y fecundo en sugerencias, como cuando se detiene ante la política educacional, las formas sociales, el agro y la aldea y nuestra economía. El autor se adentra en cada

una de estas cuestiones con la autoridad de un pensamiento constructivo y con la maestría de un hombre que ha intervenido con decisión, no solamente en las discusiones que han provocado estos asuntos, sino en la vida práctica misma del gobierno en donde encuentran aplicación los puntos estudiados.

El libro de Moreno es el más serio estudio que se ha producido en el Ecuador sobre cuestiones tan principales.

I. J. B.

Obras completas.—*Eugenio M. de Hostos*.—Edición conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico 1839-1939.—(20 volúmenes).—Ediciones de Cultural, S. A.—Habana, 1939.

Puerto Rico celebró el centenario del nacimiento de Eugenio de Hostos interesando a todo el continente para que concurriera a exaltar a uno de los hombres ilustres de América que había visto la luz de la vida en esa isla del Caribe que hoy se debate inquieta por su destino. La celebración tenía que envolver este carácter de americana porque la cuantía del hombre lo exigía, además de que el recuerdo de su vida estaba señalando a muchas naciones de América la obligación de tomar parte en el homenaje.

Tenía también la importancia indiscutible de que se daba la oportunidad de que la América española reconociera el valor de uno de sus más grandes hombres. Hostos, en efecto está a la altura de los diez a doce varones ilustres que podrían situarse en una galería que quisiera resumir el valor intelectual de estos pueblos: Alarcón, Garcilaso, Bolívar, Sucre, Bello, Sarmiento, Hostos, Montalvo, García Moreno y otros más que

son la concreción genial de estos pueblos, por uno u otro concepto, o por su significación universal en los casos excepcionales. Pero con el destino que tienen los valores en los pueblos pequeños, desconfiados de su fuerza, admiradores de lo ajeno, la persistencia de la nombradía se reduce de manera inconcebible y hay nombres que dejan de decirse y sobre todo de saberse de ellos por descuido, que se convierte prontamente en ignorancia.

Y los pueblos no pueden crecer sino a la sombra de sus grandes figuras, de sus hombres representativos, para que la vida terrestre no tenga su última expresión en sí misma y que, por consiguiente la felicidad trivial y la perfección del orden terrestre no puedan ser el fin supremo según la fina observación del filósofo de Darmstadt, con más la circunstancia de que estas vidas por lo regular no solamente son ejemplares sino que están llenas de pasión, de vida y de dolor, que constituyen por eso solo una enseñanza fructuosa, un acicate para la acción o para el pensamiento.

América celebró el centenario del nacimiento de Hostos y en todas las publicaciones de este continente se trató de Hostos, de este hombre excepcional que fué un gran escritor, un sociólogo, un político y un maestro. Porque eso y mucho más fué el puertorriqueño en cuestión de quien su pequeña patria acaba de publicar en veinte tomos lujosamente impresos y encuadernados las obras completas, desde el Diario hasta los Ensayos didácticos que demuestran la vida llena, colmada de dones, pero también de sufrimientos y trabajos de quien se sentía encargado de la misión trascendental de trabajar

por la libertad de su país y que la propaganda ejercitaba por medio de un apostolado que llevó de una manera abnegada, pero con una dignidad a toda prueba.

Desde muy joven salió de su tierra para trabajar por su ideal, y en España y en Francia se unió a los liberales españoles que podían comprender sus afanes patrióticos. Posteriormente tuvo que volver a América: había que conmover para ganarla a la causa que defendía y así recorrió todo el continente. Pero para hacerlo tenía que demorarse en cada parte para penetrar en la conciencia de su población, y para esta permanencia tenía que trabajar, sin aceptar jamás ninguna dádiva, y por el contrario dando de su saber cuanto podía entregar a estos pueblos ayunos de muchos conocimientos.

«Hostos es el extranjero de más alta cultura intelectual que ha venido aquí después de Bello», dijo el chileno Matta y la calificación pudo extenderse a muchos otros países manteniendo la comparación con los más ilustres hombres que han pisado nuestro continente. Hostos pasó por muchos países y en todas partes fué bandera de libertad, pero también fuente de conocimiento. Admira ver la cantidad de obras de diferente género que tuvo que escribir para que sirvieran en los establecimientos de educación que se pusieron bajo su cuidado. Extraña encontrarse con el constante defensor de las buenas causas. Produce entusiasmo verle defendiendo siempre lo justo y lo bueno, sin miedo, pero también sin soberbia. Es su personalidad hondamente humana lo que vale más en esta vida.

Todavía más, cuando se lee su diario o cuando se penetra en su vida se puede ver como este hom-

bre de tan enormes dimensiones fué en su vivir el hombre corriente, buen hijo, buen padre, buen esposo, sin arriscamientos inútiles, sin anhelos de figuración excesiva, sin más convencimiento que la necesidad de cumplir un deber, el de hacer una patria y el de capacitar a América para que se convierta en la tierra del porvenir. Es la sencillez de su vida la que cobra mayor sublimidad al convertirse en obra efectiva y ópima.

La Asamblea Legislativa de Puerto Rico al decretar la edición de las obras de Hostos sabía perfectamente en lo que emprendía; y así lo dice: «A fin de celebrar más dignamente este centenario y de erigir en Puerto Rico el más perdurable monumento a la memoria del insigne autor... La Comisión... proceda a la publicación de las obras de Hostos». Y los veinte tomos se reparten ya por América y por el mundo, pregonando el mérito del hombre y el valor de sus ideas.

I. J. B.

Contrabando. Novela.—*Enrique Serpa.*—Ediciones Alvarez Pita.—La Habana, 1938.

A propósito de la lectura de esta novela del escritor cubano Enrique Serpa, vamos a permitirnos señalar un hecho de especial significación cultural para las letras hispanoamericanas: la nueva producción literaria, especialmente en el género de la novela, ha conseguido afirmarse a lo largo de todo el Continente bajo una orientación estética propia, amplia y profundamente americana, nacida y alimentada en los surcos fértiles de la tierra que vivimos. Y así, en Cuba, Enrique Serpa corrobora eficazmente la nueva tendencia literaria de que hemos hablado, con

su novela «Contrabando». Y no, precisamente, porque ella haya sido escrita en un nuevo estilo, con una prosa abierta a la más clara y libre expresión; sino porque su fondo novelístico se asienta en el campo social, con un argumento desentrañado de la realidad humana.

Con su novela «Contrabando», Serpa nos entrega un vivo como intenso trasunto de la aventura económica y social de la gente de la costa cubana. En ella nos describe con un crudo patetismo la vida de los trabajadores del mar, en sus diarias tareas de pescadores y pequeños comerciantes. Y al pintarnos esta forzada existencia humana, maneja los materiales vigorosos de la crítica social, ya que en ese drama actúan seres subyugados a las necesidades insatisfechas, hombres pobres y asalariados, humildes masas humanas que se debaten en la ruda conquista del pan. En el palpitante desarrollo de la novela, el autor consigue exaltar las injusticias económicas que se imponen entre esas gentes y que ocasionan las más dolorosas reacciones psicológicas en sus ensombrecidas conciencias de hombres abyectos. Todo esto bajo un fácil dominio de la frase nerviosa e incisiva, de un estilizado sentido de la descripción llevada al detalle.

Los personajes de la novela constituyen, en su mayor parte, una resaca social que fracasa en los torbellinos del vicio y la miseria. Son hombres y mujeres rodeados

por un espeso círculo de pobreza y abandono, a quienes les nació muerta la esperanza a realizar una vida de aliento y superación. Por esto son los eternos reincidentes del crimen, y a ello se debe su completa irresponsabilidad ética. Por esto también, los trabajadores de la goleta «La Buena Ventura», pescadores de un pescado sin demanda en los mercados de La Habana, consiguen del dueño de la goleta una drástica resolución a ese angustioso estado de desastre comercial: consiguen que abandone la explotación de la pesca para dedicarse al contrabando de ron cubano por las costas de los Estados Unidos. Hay una sufrida vacilación del propietario de la goleta en la realización de esta nueva forma de negocio. Pero las necesidades se imponen y no queda otro remedio que sucumbir al impulso de ellas. Es en torno a esta ilícita forma de negociar como el argumento de la novela desarrolla sus capítulos: en torno al contrabando de alcohol que permite alguna ganancia económica para subvenir a una vida de miseria y de inmoralidad.

Una cordial felicitación debemos a Enrique Serpa por el éxito de su novela, y nuestro agradecimiento por su gentileza en haber enviado un ejemplar de ella para el incremento de la Biblioteca de esta Universidad.

ALFREDO CHAVES.

ENCICLOPEDIA ITALIANA

Acaso la obra de mayor importancia bibliográfica que ha ingresado en la Biblioteca de esta Universidad, durante los dos últimos años, constituya la ENCICLOPEDIA ITALIANA, editada por el Instituto de la Enciclopedia Italiana, fundado por Giovanni Treccani, y gentilmente obsequiada por el Gobierno de Italia a la Universidad Central, gracias a la intervención del representante diplomático en el Ecuador, Excmo. Sr. Giovanni Amadori.

La ENCICLOPEDIA ITALIANA consta de XXXVI volúmenes y un apéndice, elegante y sobriamente editados. Su publicación ha sido dirigida por un Consejo formado por los más representativos hombres de ciencias y de letras de la Italia de hoy, quienes han ocupado nueve años de labor en la publicación de la obra íntegra; pues el primer volumen corresponde al año 1929, y el último data del año 1938. El material gráfico es de primera clase y abunda en casi todas las páginas de la Enciclopedia. Por ésta y otras razones más, hay perfecto derecho para colocarla entre las mejores Enciclopedias Universales, tales como la Británica, la Francesa y la Espasa, que posee también la Biblioteca de esta Universidad.

Justamente complacidos consignamos el dato de esta valiosa donación, permitiéndonos recomendarla como una fuente de honda y extensa información a todos los lectores universitarios y particulares de esta biblioteca.

CARTAS DE SUCRE

Hace algunos años se supo que varios volúmenes de documentos que interesaban a la historia del Ecuador habían sido sacados afuera, privando así al estudioso de una fuente de investigación importante. Fué de lamentarse ese incidente, pero la culpa no residía sino en el Gobierno nuestro que no hace nada por formar los archivos y museos con el consiguiente esfuerzo económico; porque no va a exigirse que un particular que tiene una pieza cualquiera de valor histórico tenga que regalarla al Gobierno, por patriotismo, antes que venderla a quien ofrece bien. Los casos han sido numerosos y ésta la razón para que la riqueza artística e histórica esté desapareciendo con desmedro del valor cultural y tradicional que tiene.

Por fortuna los documentos del archivo del General Sucre que existían en el Ecuador y que habían sido vendidos en el Exterior, ha

logrado recuperar el Gobierno de Venezuela que tanta atención viene dando a todo cuanto se refiere a la gloria de los guerreros que intervinieron en las guerras de emancipación. Es de esperarse que, como bien publique ordenadamente estos documentos que se refieren al Gran Mariscal de Ayacucho.

Por lo pronto el *Boletín de la Academia Nacional de Venezuela* entrega al público varios documentos que constan en el tomo XIII de ese archivo, documentos entre los cuales hay algunos de altísima importancia para estudiar la historia del Ecuador desde el año de Tarquí hasta el de la separación de la Gran Colombia y a los cuales nos vamos a referir, no para analizar ninguno de esos acontecimientos históricos, sino como una indicación de las fuentes que pueden estudiarse en lo posterior cuando de tales cosas se trate.

En 1829 tuvo lugar la campaña de Tarquí que encierra todavía muchas cuestiones por aclararse para que el juicio sea ajustado a la verdad. Hay quienes sostienen que Lamar no hizo sino intentar una campaña para libertar a Quito del ominoso yugo colombiano; hay otros que han motejado de traidor a ese ilustre General. Pero no solamente la cuestión se complica en este punto sino en tanto se refiere a la actuación de los Generales que intervinieron en esos acontecimientos. ¿Quién merece la preeminencia en la campaña? Me acuerdo que hace muchos años y con motivo de un artículo que escribí sobre este asunto, el escritor venezolano, Eloy González publicó una serie de artículos sobre este punto de importancia histórica. No es de extrañarse, pues, que permanezca hasta ahora sin dilucidación definitiva y que los nuevos documentos que se publiquen sirvan para efectuar este discrimen.

Otro punto que no se ha resuelto todavía es el relacionado con la complicidad que hubo en el asesinato del Mariscal de Ayacucho, porque si el juicio que al respecto se siguió contiene la declaración fidedigna del ejecutante, han quedado flotando en el ambiente histórico las posibles culpabilidades que podrían extenderse a ese respecto. Estas dos cuestiones encuentran en los documentos que se están publicando en Venezuela nuevas comprobaciones que nos han parecido interesantes señalarlas al público ecuatoriano.

Es indudable que hubo una manifiesta rivalidad entre los Generales Sucre y Flores. La situación puede determinarse así. El General Flores, mientras Sucre cosechaba los más altos laureles en el Perú, organizaba la antigua presidencia de Quito y se entraba muy adentro en su vida social, como que casó con una de las distinguidas damas de esta ciudad, emparentando inmediatamente con toda la nobleza criolla, a la que Flores se asimiló muy fácilmente. Los intereses que se tejieron en torno de este joven, valiente e inteligente General, le consagraron al mando del Sur, primeramente y a la presidencia del Ecuador después. Cuando todos estos intereses estaban formados llegaba Sucre al Ecuador y llegaba en los momentos mismos en que la invasión de Lamar exigía una disciplina jerárquica; a Sucre le correspondía el mando del ejército por jerarquía; pero a Flores por derecho propio.

Esta cuestión intrincada se pone en evidencia con la carta que el General Sucre dirigió al General Flores, desde Riobamba, el 16 de enero de 1829. Tenía que ponerse al frente del ejército por deber, «pero sólo por el tiempo en que sean expulsados los invasores, y volverme luego a casa. De aquel modo quedará usted satisfecho con el mando inmediato del ejército a que usted tiene mucha y mucha justicia de aspirar y mucho más en el presente momento. Nuestros destinos nos colocarán en una posición muy anómala; esta anomalía tal vez producirá males, a pesar nuestro, porque está en la naturaleza de las circunstancias; pero yo por todo dejo a la elección de usted lo que guste que haga». El párrafo copiado tendrá que dar margen a una investigación prolija que ponga en su puesto la situación de los Generales.

Tres cartas que no son del Mariscal se publican entre esos documentos, las dos están firmadas por Pedro José Arteta y la otra por el Coronel Nicolás Vásconez, que parece fueran hermanos políticos del General Flores. Una de estas cartas está señalada especialmente por el editor señor Lecuna por contener frases que le parecen significativas. Arteta escribe a Flores, que creemos que entonces se encontraba en Pomasqui, sobre el asunto de actualidad en esos momentos: la vuelta de Sucre y la indispensable separación del Ecuador. En esa carta se demuestra que en Quito había dos bandos, los que estaban con Flores y los que estaban en su contra, que eran nada menos que Larrea, Salvador y Sáenz. En cuanto al Mariscal había anunciado el regreso o porque el Congreso de Bogotá iba a resolverse, o porque Sucre previendo la nueva organización federativa, trataba de presentarse oportunamente «para ganar los sufragios a la presidencia. En todo caso conviene no dejarle ganar terreno y obstruirle todos los caminos». Esta es la frase subrayada por Lecuna. Como vemos habría para extenderse en el análisis de esos documentos, que no he querido sino señalar al interés de los estudiosos, por lo que ellos pueden significar, como aporte histórico para la dilucidación de estas cuestiones.

I. J. B.

NOTAS

Entre las instituciones de cultura que favorecen a la Biblioteca con el envío de sus publicaciones, debemos hacer constar en primer término al Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad de la República Mexicana, cuyo Frente de Divulgación Cultural edita publicaciones periódicas en los diferentes ramos de la cultura. De manera especial, las revistas de carácter educativo y técnico que el D.A.P.P. lanza a la publicidad y que se sirve enviarnos, constituyen un aporte efectivo e inapreciable al desarrollo de los estudios universitarios.

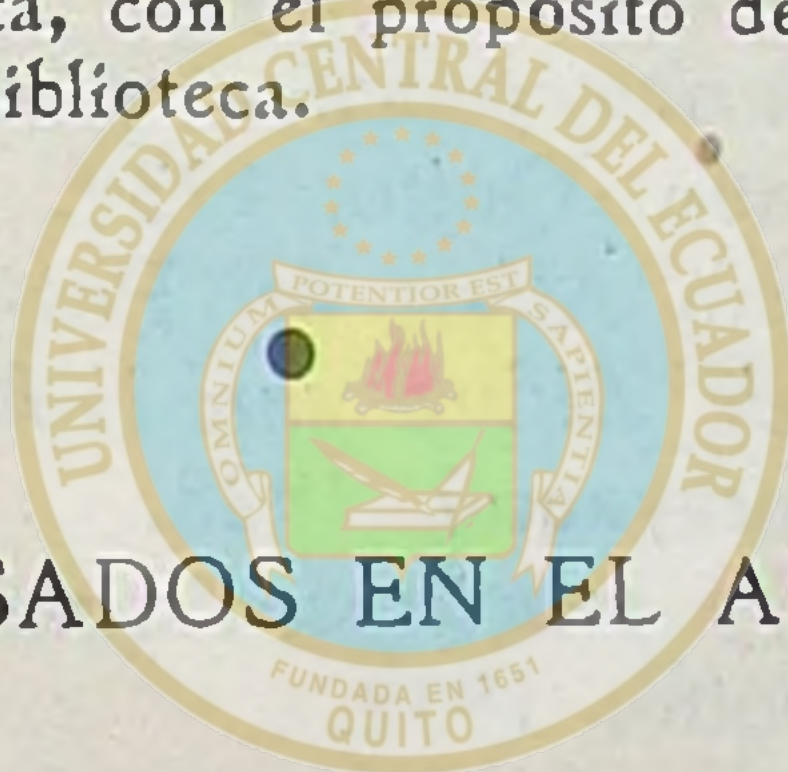
Consignamos el debido reconocimiento por el valioso canje que sostiene con nosotros el Departamento Autónomo de Prensa y Publi-

ciudad de la Nación Mexicana, y reiteramos nuestro aplauso por la fecunda y alta labor cultural que representa el esfuerzo editorial del mencionado Departamento.

También nos corresponde hacer público nuestro agradecimiento al señor Director de la Biblioteca Nacional de Bogotá, por el envío de las importantes publicaciones pertenecientes al fondo editorial de la Sección Canjes, fomentada por el Ministerio de Educación de la República hermana del Norte.

Junto con las diversas revistas literarias y científicas que nos llegan por atención de la Biblioteca Nacional de Bogotá, recibimos también algunos libros de destacados intelectuales colombianos, impresos en los talleres gráficos del Ministerio de Educación.

Para el próximo número de ANALES nos comprometemos a publicar un índice bibliográfico de las importantes colaboraciones de la REVISTA DE LAS INDIAS, valiosa revista que se sirve enviarnos la Biblioteca Nacional de Bogotá, con el propósito de fomentar su lectura entre los lectores de esta Biblioteca.



LIBROS INGRESADOS EN EL AÑO DE 1939

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

SECCION ECUATORIANA:

Bolívar Internacionalista. Jorge Pérez Concha. Quito, 1939.

El Mismo Caso. Enrique Avellán Ferrés. Quito, 1938.

Perifonemas. Alejandro Andrade Coello. Quito, 1939.

Revoluciones criollas. Aniceto Jordán. Ambato, 1938.

Oro y Sangre en Portovelo. Ricardo Paredes. Quito, 1938.

El Transformismo. Varios. Quito, 1938.

La Expedición de Max Uhle a Cuasmal. Carlos Grijalva. Quito, 1938.

Realidades Ecuatorianas. Varios. Quito, 1938.

Divulgación de Higiene. Miguel Angel Carrión. Quito, 1938.

El Indio en la Región Interandina del Ecuador. Rafael Quevedo Coronel. Quito, 1938.

Páginas de Quito. Augusto Arias. Quito, 1938.

- Guasíntón*. De la Cuadra José. Quito, 1938.
- Ecuador*. Enock Reginald. London, 1914.
- Curso de Cristalografía*. Alberto Semanate. Cuenca, 1938.
- Monografía de algunas Poblaciones de la Región Oriental*. Samaniego y Toro Anda. Quito, 1938.
- La Presidencia de Quito*. Pío Jaramillo Alvarado. Quito, 1939.
- Quito a través de los siglos*. Eliecer Enriquez. Quito, 1938.
- Conferencias y Trabajos*. Julio Aráuz. Quito, 1933.
- El Azuay Literario*. Manuel Moreno Mora. Cuenca, 1930.
- Moneda, Crédito y Bancos*. Luis Eduardo Laso. Quito, 1939.
- Economía Política*. Tomo I. Eduardo Larrea. Quito, 1939.
- Gramática teórico-práctica y vocabulario de la lengua Jibara*. Chinassi Juan. Quito, 1939.
- Cívica*. Augusto Alfaro del Pozo. Quito, 1939.
- El asesinato de Alfaro ante la historia y la civilización*. Olmedo Alfaro. Guayaquil, 1938.
- Organización y prácticas escolares*. Aillón Tamayo y Marietta Picco. Quito, 1939.
- Problemas de la educación ecuatoriana*. Julio C. Larrea. Quito, 1939.
- Apuntes sobre el arie Mexicano*. Germania Paz y Miño. Quito, 1938.
- Manos de Criminal*. Enrique Avellán Ferrés. Quito, 1939.
- Sin caminos*. Enrique Avellán Ferrés. Quito, 1939.
- Manual de Ciencia de Hacienda y de Derecho Físcal Ecuatoriano*. E. Riofrío Villagómez. Quito, 1939.
- Las ideas biológicas del P. Solano*. Agustín Cueva Tamariz. Cuenca, 1939.
- Resumen biográfico*. Víctor Manuel Rendón. Guayaquil, 1939.
- Síntesis*. Alfonso Váscenez. Quito, 1939.
- Aspiraciones Nacionales*. Juan Manuel Rueda. Quito, 1939.
- Panoramas y otros tópicos*. Carlos A. Flores. Quito, 1939.
- Técnica Dactiloscópica*. Rosendo Tapia Ochoa. Quito, 1939.

Montalvo en Colombia. Varios. Quito, 1939.

La forzada clausura de «El Universo». I. Pérez Pazmiño. Guayaquil, 1939.

Próceres de la Patria. Lecturas biográficas. Isaac J. Barrera. Quito, 1939.

José De Lamar. Jorge Pérez Concha. Quito, 1939.

Para la Historia. Anónimo. Quito, 1939.

Tierra de Lobos. Sergio Núñez. Quito, 1939.

Educación Física. Leonardo Chiriboga. Quito, 1939.

Romancero Quiteño. Leonardo Páez. Quito, 1939.

La Deuda Pública Ecuatoriana. Eduardo Riofrío. Quito, 1939.

Humo en las eras. Eduardo Mora Moreno. Loja, 1939.

Literatura Ecuatoriana. Apuntaciones históricas. Isaac J. Barrera. Quito, 1939.

Las negociaciones limítrofes Ecuatoriano - Peruanas en Washington. 1936 - 1938. Enrique Arroyo Delgado. Quito, 1939.

SECCION DE MEDICINA:

Psicopatología funcional. Paysse y Radecki. Córdoba, 1935.

Dietética argentina para los bacilosos. José De Filipe. Buenos Aires, 1935.

Tengo yo sífilis? Nicolás Greco. Buenos Aires, 1931.

La Hipófisis. Sus funciones en la Clínica. Mario Schteingart. Buenos Aires, 1936.

Operae. L. F. Soler. Buenos Aires, 1928.

Historia de la Odontología en Guatemala. Eduardo Cáseres. Guatemala, 1938.

Livro Jubilar do Profesor Lauro Travassos. Varios. Río de Janeiro, 1938.

Rinología por vía endonasal. Atilio Del Carril Viale. Buenos Aires, 1935.

Del carcinoma primitivo broncopulmonar. Aniceto Loizage. Buenos Aires, 1938.

El segmento inferior y el anillo de Band al final del embarazo y durante el parto. Enrique Boers. Buenos Aires, 1921.

Tensión media dinámica. Angel Cammarota. Buenos Aires, 1936.

Origen des tumeurs (etiologie du cancer). Nicolás Greco. Buenos Aires, 1916.

Amputaciones parciales del cuerpo uterino. Arturo Risolia. Buenos Aires, 1938.

Precis d'histologie physiologique. Policard A. París, 1928.

La matiere vivante. Prevost y Kunstler. París, 1924.

Ginecología endocrina. Marañón. Madrid, 1935.

Psychopathia Sexualis. Ebing Von Kraft. París, s. a.

Asistencia del parto. Miguel Falsia. Buenos Aires, 1938.

Principales métodos para el estudio de la sangre en criminalística. Raúl Pinot Valdeavellano. Guatemala, 1937.

Apuntes de técnica operatoria. Iván Moreno. Buenos Aires, 1938.

Lo que debe saberse sobre el cáncer. A. H. Roffo. Buenos Aires, 1938.

Estudio experimental sobre los órganos genitales de la perra. R. Sanmartino y R. Arenas. Buenos Aires, 1938.

Juan B. Señorans. Alfredo Buzzo y Houssay. Buenos Aires, 1937.

Clasificación etiológica de las dermatosis. Milio Blanco Fernández. Buenos Aires, 1938.

Estudios sobre bacteriología e inmunología del tifo exantemático. Atilio Macchiavello. Santiago, 1938.

Cirugía renal conservadora. Francisco Girnaldi. Buenos Aires, 1939.

Manual de fisiopatología quirúrgica y cirugía experimental. Pou Orfilia y Pou A. de Santiago. Montevideo, 1939.

Congres Francais de Médecine. Anónimo. París, 1938.

Recueil des textes officiels concernant la protection de la Santé Publique. G. Ichok. París, 1939.

Vías del nistagmus. Baudilio Courtes. Buenos Aires, 1939.

Cronología, diferenciación, matrículas y distribución geográfica de las sociedades de Ciencias Médicas. Enrique Sparn. Córdoba, 1938.

SECCION DE HISTORIA:

Segundo Congreso Internacional de Historia de América. Buenos Aires, 1938.

Histories del País Valencia. Antoni Ubeda Igual. Valencia, 1938.

Homenaje del cabildo a la ciudad en el cuarto centenario de su fundación. Bogotá, 1938.

El altar de los cráneos esculpidos de Cholula. Eduardo Noguera. Méjico, 1937.

Compilación consular Colombiana. Gonzalo Leño. Bogotá, 1938.

Les religions de la Préhistoire. L' age Paleolitique. Th. Mainage. París, 1921.

El Mar dulce. Roberto Payró. Buenos Aires, 1938.

Excavations at Chametla, Sinaloa. Isabel Kelly. California, 1938.

Actas de la sala de representantes de Tucumán. Tucumán, 1938.

Cuzco, Capital arqueológica de Sud América. Luis Valcárcel. Lima, 1933.

Humanidades: Homenaje a Domingo F. Sarmiento. Varios. Buenos Aires, 1938.

Sarmiento. Homenaje en el quincuagésimo año de su muerte. Varios. Santa Fe, 1938.

Cuatro clases sobre Sarmiento escritor. Carlos Maria Onetti. Tucumán, 1939.

Teatro del arte colonial. Guillermo Ulloa de Hernández. Bogotá, 1938.

Libro de acuerdos públicos y privados de la Real Audiencia de Santa Fe en el nuevo Reino de Granada. Anónimo. Bogotá, 1938.

Los Mochicas. Rafael Hoyle Larco. Lima, 1938.

Algunos datos o referencias para la biografía del benemérito General Justo Rufino Barrios. Jesús Carranza. Guatemala, 1936.

Arqueología de la región Atacameña. Ricardo Latcham. Santiago, 1938.

Por la verdad, la tradición y la Patria. (tomo II) De la Riva Agüero. Lima, 1938.

Cali en su cuarto centenario. Varios. Cali, 1937.

La cita de los aventureros. Gesta de don Gonzalo Jiménez de Quesada. Alejandro Vallejo. Bogotá, 1938.

Archivo del General Miranda. Revolución Francesa. Caracas, 1933.

Don Diego Quijada. Alcalde Mayor de Yucatán. Eleanor Adams y F. Scholes. Méjico, 1938.

Hostos y Cuba. Varios. La Habana, 1938.

Los Primitivos. Julio César García. Medellín, 1938.

Historia de las leyes. Anónimo. Bogotá, 1938.

Historia de Colombia. Julio César García. Bogotá, 1939.

Ensayo histórico-político sobre los habitantes indígenas de Veracruz. Benito Coquet. Xalapa, 1939.

Curso de introducción a la historia de Cuba. Varios. La Habana, 1937.

Para la historia del Perú. Revolución de 1854. Fernando Casos. Cuzco, 1854.

Antonio Maceo. Miguel Angel Carbonell. Habana, 1934.

Sangre de Asia en América. M. J. Pherson. Caracas, 1939.

Los Precursores. Varios. Montevideo, 1938.

Iberia en la estacada. Germinia Alba. Montevideo, 1938.

Chuquisaca. Jaime Mendoza. Sucre, 1939.

El año terrible del 87. Antonio Pereira. Puerto Rico, 1937.

Núñez de Cáceres y Bolívar. P. Lepervénche. Caracas, 1939.

Portugal ante la guerra civil de España. Anónimo. Lisboa, s. a.

Bayona y la política de Napoleón en América. C. Pérez Parra. Caracas, 1939.

Historia de la primera República de Venezuela. C. Pérez Parra. Caracas, 1939.

Proclamas y discursos del Libertador. Vicente Lecuna. Caracas, 1939.

Estudio de la historia de Entre Ríos. Mariano Calvento. Paraná, 1939.

Sarmiento; Homenaje de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, 1939.

Sarmiento: Cincuentenario de su muerte. Varios. Buenos Aires, 1939.

La guerra cívile in Spagna. Generale Francesco Belforte. Milano, 1939.

Actas de la sala de Representantes. Tomo II. Anónimo. Buenos Aires, 1939.

Síntesis histórica de las Universidades Argentinas. Julio Castiñeiras. La Plata, 1939.

SECCION DE CIENCIAS SOCIALES:

- La société des Nations.* Anónimo. Ginebra, 1938.
- Wirtschaftsentwicklung und Landschaftswandel auf den westindischen Inseln Jamaika, Haiti und Puerto Rico.* Walter Gerling. Freiburg, 1939.
- Le Placement familial des enfants.* Ginebra, 1938.
- El alma criminal a la luz de la ciencia positiva.* Pedro Rafael Gómez. Medellín, 1938.
- Apuntes de criminología.* Ricardo Elías y Aparicio. Lima, 1937.
- Nouvelle organisation des prisons.* Anónimo. Lisboa, 1939.
- Federación Administrativa y Salarios.* Libardo López. Bogotá, 1938.
- Apuntes para una teoría del valor.* Daniel Salamanca. Cochabamba, 1939.
- La familia Chilena y la familia Argentina.* Juan Carlos Rébora. La Plata, 1938.
- The Wal-Wal arbitration.* Pitman Potter. Washington, 1938.
- The navicert system during the world war.* H. Ritchie. Washington, 1938.
- Deflation et devaluation.* Oliver Wormser. París, 1938.
- Le probleme des changements pacifiques des relations internationales.* Varios. París, 1938.
- L'optimum sinthetique du peuplement.* Imre Ferrenczi. París, 1938.
- Le probleme monetaire des matieres premieres et le restablissement des echanges internationaux.* Amichel Heilperin. París, 1938.
- Le comerce international et la paix.* J. B. Condliffe. París, 1938.
- Les ententes internationales de matieres premieres.* William Cualid. París, 1938.
- Chronique des evenements politiques et economiques dans le Bassin Danubien 1918-1936.* Anónimo. París, 1939.
- Chronology of political and economic events in the Danube Basin.* Anónimo. París, 1938.
- La responsabilidad del Estado por daños irrogados a la persona o a los bienes de extranjeros en luchas civiles.* L. Acosta Podestá. Habana, 1938.

Los americanos en Santo Domingo. Knight Melvin. Santo Domingo, 1939.

Alemania y el momento Ibero-Americano. Anónimo. Berlín, 1939.

El continente de la esperanza. Max Henríquez Ureña. Bruselas, 1939.

La politica internacional de los Estados Unidos. Samuel Bemis Flagg. New York, 1939.

Tratados y Convenios de Colombia. Eduardo Esponda Guzmán. Bogotá, 1939.

L'enseignement universitaire des relations Internationales. Varios. París, 1939.

Le probleme des matieres premieres. Etienne Dennery. París, 1930.

Conversando con el pueblo. Manuel Frasco. Buenos Aires, 1939.

Sun Yat Sen. His political and social ideals. Leonardo Hsu. Los Angeles, 1933.

Proceeding of the sixth conference of teachers of international law and related subjets. Washington, 1930.

Razones y métodos de la política demográfica fascista. Anónimo. Roma, 1939.

Libre navegación de los Ríos. Higinio Arbo. Buenos Aires, 1939.

La reforma Universitaria. Gabriel Del Manzo. Buenos Aires, 1938.

Nuestro Belice. David Vela. Guatemala, 1939.

World court reports. Manley Hudson. Washington, 1938.

SECCION DE LITERATURA:

El ramillete. Bardo Clare. Durazno, 1938.

Cartas a un joven poeta. Rainer María Rilke. Buenos Aires, 1938.

Mirador. José Montes De Oca. México, 1936.

La Eneida. Virgilio. Trad. Eugenio de Ochoa. Buenos Aires, 1938.

Crónicas de mi vida. Igor Strawinsky. Buenos Aires, 1935.

El Moro. José Manuel Marroquín. Bogotá, 1938.

El Pais de Lilac. Oswaldo Díaz. Bogotá, 1938.

La ciudad creyente. Manuel Garcés Mosquera, Bogotá, 1938.

Historia de la Literatura Colombiana. Antonio Gómez Restrepo. Bogotá, 1938.

Lecturas Cubanas. Antonio Iraizoz. La Habana, 1939.

Arístarchos. Fidelino Figueredo. Sao Paulo, 1939.

Ivoty. Paulina Simoniello. Buenos Aires, 1933.

La maestra y el médico. Paulina Simoniello. Buenos Aires, 1938.

Once Cuentos. Walter Montenegro. La Paz, 1938.

Yolandia. Andrés De Piedra Bueno. La Habana, 1939.

Orientación literaria. Herman Zamora. San José, 1939.

Bojeo y penetración de Contrabando. J. Rodríguez Valdez, La Habana, 1938.

Anfora. Diego García Monge. Panamá, 1937.

The Mexican historical Novel. J. Read Lloyd. New York, 1939.

Homero y la épica universal. José Andrade. Bogotá, 1938.

Primer concurso literario. Varios. Guatemala, 1938.

Cuentos. Rafael Solera. San José, 1938.

La literatura del Uruguay. Alberto Zum Felde. Buenos Aires, 1938.

La literatura del Perú. Luis Alberto Sánchez. Buenos Aires, 1939.

La Rebelión. Hugo Blym. Santiago, 1937.

Conferencias. Varios. Río de Janeiro, 1939.

Le Tournoi de Chauvency. Jacques Bretel. Paris, 1932.

Martí: Mensaje biográfico. Andrés De Piedra Bueno. Habana, 1939.

Ensaíos. Sergio Milliet. Sao Paulo, 1938.

Alejandro Venegas. Enrique Molina. Santiago, 1939.

Antología Poética. Regino Pedroso. La Habana, 1939.

Intellectual relations between the United States and Spanish America. Pedro Manuel González. Los Angeles, 1938.

Blasones. Alfredo Gómez Jaime. Bogotá, 1938.

Viaje a Ipanda. Rafael Arévalo Martínez. Guatemala, 1939.

SECCION JURISPRUDENCIA:

Diplomatic and Consular laws and regulation. Hudson Fellar. Washington, 1933.

Recueil des Cours. Academia de droit international. París, 1937.

Visit, search, and seizure on the high seas. Joseph Lo-hengrin. New Jersey, 1938.

Lebensversicherung in Frender Wahrung. Kurt Rentner. Hamburgo, 1936.

Evolución de la Definición en Estadística. Gilberto Loyo. México, 1938.

Los fundamentos de la Ley sobre régimen de tierra. Guillermo Fonnegra Sierra. Medellín, 1938.

Nuestro Procedimiento penal. Julio Acero. Guadalajara, 1939.

Influencia de la técnica en la evolución del Derecho y del Estado. Alcides Greca. Santa Fe, 1939.

Droit Penal en matiere de divises. Raphael Lemkim. París, 1939.

Leyes Federales de Procedimiento. Buenos Aires, 1938.

Estatuto legal del extranjero. Carlos Norberto Bacque. Buenos Aires, 1938.

Procedimiento administrativo en las causas de Aduana. Ismael Basaldua. Buenos Aires, 1938.

Las cooperativas eléctricas. Baltazar Jaramillo. Buenos Aires, 1939.

Constitución política de Bolivia. Anónimo. La Paz, 1938.

Nueva teoria general de la prueba. Antonio Dellepiane. Buenos Aires, 1939.

Condición resolutoria tácita. Gabriel Alvarez Uribe. Medellín, 1939.

Escritos jurídicos. Atilio Cornejo. Buenos Aires, 1939.

Diplomatic correspondence of the United States, Paraguay - Perú. Washington, 1938.

El pensamiento jurídico del siglo XVIII. Vicente Díaz S. Guatemala, 1938.

Derecho Internacional Público. Alberto Ulloa. Lima, 1938.

El Problema de la habitación mínima. Héctor Behm Rosas. Santiago, 1939.

Curso de Derecho Administrativo, teórico y práctico. Carlos H. Pareja. Bogotá, 1939.

La administración Peruana a la luz del Derecho Público. Alberto Rodríguez. Lima, 1938.

SECCION DE FILOSOFIA Y PSICOLOGIA:

Bosquejos filosóficos. Pedro Troncoso Sánchez. Trujillo, 1938.

La Etica Formal y los valores. Carlos Astrada. La Plata, 1938.

Escritos en honor de Descartes. Varios. La Plata, 1938.

Obras, filósofos y sistemas. Alejandro Korn. Buenos Aires, 1939.

Curso filosófico. Juan Crisóstomo Lafinur. Buenos Aires, 1939.

Sabiduría primitiva de los italianos. Juan Bautista Vico. Buenos Aires, 1939.

El problema de la Etica. María De Maeztu. Buenos Aires, 1938.

O Problema do Moral. Lydio Machado Bandeira. Sao Paulo, 1935.

Minutos de meditação. Lydio Machado Bandeira. Rio de Janeiro, 1936.

No Templo da Sabedoria. Lydio Machado Bandeira. Rio de Janeiro, 1937.

A procura de Deus. Lydio Machado Bandeira. Rio de Janeiro, 1938.

Aristote et les mysteres. Jeanne Croissant. Paris, 1932.

El origen de la Religión. Clemente Ricci. Buenos Aires, 1939.

La Verdad, la Ciencia y la Filosofía. Francisco J. Belgodere. México, 1939.

SECCION DE ASTRONOMIA Y GEODESIA:

La question de paques et du calendrier. Abbé Chauve. Paris, 1936.

The World calendar. Elisabeth Achelis. New York, 1937.

The romance of the calendar. P. W. Wilson. New York, 1937.

Actualidades científicas. Ignacio Puig. Buenos Aires, 1938.

Astronomía práctica. Norberto Cobos. Buenos Aires, 1938.

SECCION DE INGENIERIA:

El proyecto económico de estructuras de hormigón armado. Julio Gastiñeiras. La Plata, 1939.

Tercera reunión anual de caminos. La Plata, 1939.

Estática experimental de las estructuras. Julio Ricaldoni. Rosario, 1938.

SECCION DE GEOGRAFIA:

Los Andes del Sur del Perú. Isaiah Bowman. Arequipa, 1938.

Geografía económica del Perú. Julio Romero. Lima, 1939.

Polonia. José María Castro. Buenos Aires, 1939.

Méjico en Colombia. Guillermo Liera. México, 1938.

Africa Oriental Italiana. Anónimo. Roma, 1936.

The blue Guide to Cuba. Anónimo. Habana, 1938.

Centro Italiano di studi Americani. Anónimo. Roma, 1939.

Regard sur l'Argentine. Anónimo. Buenos Aires, 1939.

La ruta de Occidente. Palo De Gante. México, 1939.

Cartografía de la América Central. Anónimo. Guatemala, 1939.

SECCION DE FISICA:

Análisis dimensional. P. Briggman. Tucumán, 1939.

Algunos aspectos de la Física moderna. Ingeniero Cortés. Rosario, 1939.

SECCION DE CIENCIAS NATURALES:

Bulletin of the Vanderbilt marine - museum. Lee Boone. New York, 1938.

Curso corto de apicultura. Anónimo. México, 1933.

Fossiles classiques. Chavan et Montocchio. Paris, 1938.

SECCION DE CIENCIAS DEL LENGUAJE:

Diccionario de voces cubanas. Constantino Suárez. Habana, 1921.

Poema de Fernán González. Carrol Marden. Baltimore, 1904.

Críc? Crac. Goerges Silvain. Port-au-Prince, 1939.

Le creole Haïtien: morphologie et syntaxe. Suzanne Silvain. Portau Prince, 1936.

Vocabulario de Puerto Rico. Augusto Malaret. San Juan, 1937.

Diccionario de Americanismos. Augusto Malaret. San Juan, 1931.

El pobre más rico. Gabriel Centeno. Lima, 1938.

Estudios sobre el español de Nuevo Méjico. Aurelio Espinoza. Buenos Aires, 1930.

La lengua de Martín Fierro. Eleuterio Tiscornia. Buenos Aires, 1930.

El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central. Varios. Buenos Aires, 1938.

Hispanismos en el Guaraní. Marcos Morinigo. Buenos Aires, 1931.

La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo. Pedro Henríquez Ureña. Buenos Aires, 1936.

Para la historia de los indigenismos. Pedro Henríquez Ureña. Buenos Aires, 1938.

El impresionismo en el lenguaje. Varios. Buenos Aires, 1936.

Castellano, Español, idioma universal. Amado Alonso. Buenos Aires, 1938.

Diccionario Rapanui Español. Sebastián Englert. Santiago, 1938.

La vida espiritual en Sud América. Karl Vossler. Buenos Aires, 1935.

Estudios iatínicos. José Tarnassi. Buenos Aires, 1939.

SECCION DE PEDAGOGIA:

Comisión Nacional de ayuda escolar. Anónimo. Buenos Aires, 1938.

La personalidad de Miguel de Montaigne. Manon Gaglianone. Buenos Aires, 1939.

Congreso Internacional de enseñanza técnica y comercial. Aurora García de Rodríguez. Habana, 1939.

Organisation et programme des cours. Anónimo. París, 1939.

Discursos universitarios. Enrique Molina. Concepción, 1939.

Programa de aritmética para las escuelas primarias y observaciones metodológicas sobre la materia. Anónimo. Bogotá, 1939.

Programa de lenguaje para las escuelas primarias y observaciones metodológicas sobre la materia. Bogotá, 1939.

Plan sexenal infantil. Rafael Ramírez. México, 1939.

El analfabetismo y las funciones del Consejo Nacional de Educación. Angel Acuña. Buenos Aires, 1938.

SECCION DE ARTES:

Boletín latino americano de música. Curt Lange. Bogotá, 1938.

SECCION DE CATALOGOS, INFORMES, ACTAS Y ANALES:

Handbook of international organisations. Anónimo. Ginebra, 1938.

Handbook of latin american studies. L. Hanke. Harvard, 1938.



ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL